



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” San Marcos 16:15

NOVIEMBRE 1995

DE NOSOTROS A UDS.

Este es el mes de Día de Gracias, y el diario de avisos están ocupados fometando la época con imágenes de maternidad, hogar, y comidas aficionadas. Sin embargo para casi todos Uds. que leen esto, el Día de Gracia es solo otro día para recordar detrás de las barras, donde la comida es mala y los amados de uno están separados o no existen. Muchos de Uds., especialmente nuestros leyentes mas jóvenes se han sentido entrampados en un mundo hostil donde el amor solo es una palabra que se usa para poder manipular y usar poder. No ves belleza en la vida y la época se vuelve un tiempo solitario de dolor, miedo y de rechazamiento. Mientras más gozo ves en otros, más te das cuenta que a tu vida le falta lo que has visto en otros. ¡Nosotros podríamos decirte de la belleza de la creación de Dios, pero no valdría la pena! Para poder sentir gozo, se necesita primeramente recibir paz interna, paz como el río (Isaías 48:17-18), paz que solo Dios puede dar. Para muchos de Uds. esto parece imposible, y estás en tumulto hondo y emocional. En las afueras aparentarás fuerte y bravo pero por dentro sabes que estás perdido y muy solo. Toda esperanza parece estar escondida. Mientras otros gozan su Día de Gracias, tu te sientes defraudado y fuera de sitio. Algunos de Uds. le han hechado la culpa a sus alrededores, o a la falta de un padre, o a la muerte de un ser querido. El artículo de este mes “Cuando la Muerte Sorprende a la Persona que Tu Más Amas” posiblemente parece extraño en un mes cuando las bendiciones de Dios son el foco principal. Pero bendiciones no se pueden ver por aquellos de Uds. que están tan lejos de la Luz que viven en la obscuridad (San Mateo 4:16, San Juan 8:12).

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas JEHOVA cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). Este mundo es como un bosque grande, lleno de peligros escondidos y mucha bestia salvaje. Es un sitio peligroso para una ovejita perdida, pero, es aún mas espantoso en la obscuridad (a ver Isaías 42:16). ¿Te sientes como una oveja escondiéndote en los bosques? ¿Estás hambriento para la verdad, y cansado de vivir con miedo? Como una oveja escondiéndose en el arbusto, la incertidumbre es molesta. Entonces un sonido se oye en la noche mientras la madera se raja bajo el pie. Muchos de Uds. han vivido con miedo tanto tiempo que han estado dispuestos ha hacer cualquier cosa para armonizar con, pertenecer en algun sitio, a alguien. Algunos de Uds. se han asociado con gangas de las calles, otros han robado, han cometido asesinatos o han violado. Pero el dolor aún existe. Se puede destruir a la persona pero no se puede sacudir el dolor del alma. Uno se vuelve hostil corajudo, rabioso, y le hacemos daño a aquellos quienes amamos. Aunque no puedes deshacerte de tu carga (San Mateo 11:29). Nadie parece entender o importarle. Este mundo no es un sitio amistoso porque está en rebeldía contra su Creador (Génesis 6:5). Mientras familias se juntan para gozar en esta época, ¿estás consumido por un vacío tan hondo que toda esperanza parece haber desaparecido? Nada ha llenado ese vacío en tu corazón, aunque has tratado bien fuerte. ¡Es un hoyo en forma del Pastor, buscando Su oveja que quiere tanto, y ninguna otra cosa bastará!

Parecerás fuerte y duro por fuera, pero el Señor vé tu corazón (1 Samuel 16:7). El conoce tu vida. Siente tu dolor. Tal vez aún haz tratado de orarle pero en vano.

“He aquí que no se ha acortado la mano de JEHOVA para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua” (Isaías 59:1-3). Para abreviar, hay un abismo entre tu y tu Creador tan hondo y tan ancho que no puedes cruzarlo. No importa lo que hagas no puedes comprar de nuevo tu salvación, porque eres esclavo del pecado (a ver San Juan 8:34, Romanos 7:14, 2 San Pedro 2:19), y el esclavo pertenece a su señor. No pueden ser dueños de propiedad porque ellos se consideran propiedad, mero mercancía (Romanos 6:16). Si no eres salvo eso es lo que tu señor Satanás, te considera a ti. Por eso es que



la vida parece ser tan barata. La muerte inunda el mundo como una nube patológica que se cierne en el aire sobre los impíos. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). “Porque la paga del pecado es muerte...” Pero hay esperanza, pues “...la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Tal vez estás viviendo en obscuridad tan honda que no puedes ver el camino detrás. Pero si pudieras, vieras un camino rojo de sangre, y espinas que han atravesado la carne del Pastor mientras busca Su ovejita que estaba perdida. Tal vez te sientes bien lejos de Dios y no puedes imaginarte cuanto te ama. “Al oír esto Jesús, les dijo: ‘Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ...Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque

no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento’” (San Mateo 9:12-13). “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8). Es así cosa que podamos “...hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (San Juan 1:12-13). Este mes casi todo Americano está gozándose de la cosecha, ¡pero la cosecha que a Dios le concierne mas que nada es el cultivo de almas que compró (San Lucas 10:2-3) en el Calvario (San Lucas 23:33)! El bosque de pecado es hondo y ceñudo para una ovejita perdida, pero nuestro Señor es nuestro Buen Pastor pues vino aquí, “...a buscar y a salvar lo que se había perdido” (San Lucas 19:10). Que las bendiciones de Dios sean con todos en estos días de fiesta cosa que puedan decir tambien, “...JEHOVA es mi pastor... Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo... Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de JEHOVA moraré por largos días” (Salmos 23).

En Su amor, quedamos, Eric y Anne Kaestner

Cuando La Muerte Sorprende A La Persona Que Tu Más Amas

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por S. L. Tornado

En Octubre del 1988 mi marido y yo estábamos de vacaciones en el estado de Massachusetts y habíamos ido a la ciudad de Salem a pasar el día. Ese atardecer, decidimos comer en un restaurante en el fondo de la ciudad. Fué en el cuarto para Señoras del restaurante que ví a otra cliente, una mujer en los treinta y picos. Había hablado conmigo primero, cumplimentando un suéter que tenía puesto. Aún así, me dí cuenta que había algo desesperado en ella. No había tenido intenciones de darle testimonio pues parecía ser inconstante pero le ofrecí un folleto y de repente se incomodó. “Nadamás dígame lo que eso dice,” respondió, beligerante. “No quiero leerlo.” Empezé a contarle el mensaje de salvación pero antes de llegar al amor de Dios, a ella le dió más coraje. “No me diga que Dios me ama,” respondió, y sus ojos estaban hechando llamas. “Yo quería a mi mamá tanto y oré tan fuerte a que Dios la dejara vivir mas sin embargo, murió cuando yo tenía doce años. Si Dios me ama, ¿porque dejó morir a mi madre?” Es obvio que este no era un tiempo muy bien escogido para contestar una pregunta tan complicada como esta, así es que todo lo que pude decir antes que fuera interrumpida fué, “Por causa de la eternidad...” El coraje hizo brillar sus ojos y traté una vez más decirle que Dios le ama, y cuando traté de tocarle la mano en una manera de sostén, se volvió hostil. “No me toque,” gritó. “No quiero sus manos asquerosas en mi. ¿Quien quiere sus piojos?” Parecía que estaba pensando golpearme. Pero mientras mas coraje le daba contra Dios y contra mí, más veía yo la aflicción que ella sentía. Era el dolor hablando. Y el amor de Dios brotó en mí y tuve el sentido increíble de preocupación y compasión hacia ella que sabía venía del Espíritu Santo dentro de mí. Así es que me mantuve firme, aunque me hubiera golpeado. Hubiera seguido amándole, diciéndole cuanto Jesus le ama. Eventualmente algo se rompió y casi estaba llorando. Paró por un segundo y dijo, “Dáme un abrazo.” La abracé pero solo por dos segundos cuando se retiró de nuevo, y retrocedió a su coraje. Salió del cuarto de señoras al bordo de lágrimas. Había estado odiando a Dios tanto que no podía soportar oír cuanto la amaba.

Mucha gente cae en esta categoría. Dios permitió que alguien muriera quien querían mucho y los hizo amargos hacia Él. No pueden comprender como un Dios de amor les puede quitar la única persona que más han querido (a ver Génesis 22:1-18.) El problema es que casi nadie entiende a Dios ni a la eternidad. Pues nosotros, los humanos, vemos solo el pasado y el presente, pero no podemos ver el futuro. ¡Dios puede ver el pasado, el presente, y el futuro! El no solo vé lo que vamos a ser en Él, pero que también como nuestra vida y muerte afectuarán a otros. A misioneros los han matado por esta razón muchas veces. He estado leyendo un libro titulado “John and Betty Stam” (Juan y Betty Stam). Se trata de una pareja joven misionera que fueron dirigidas por Dios a la China. Tenian solo 27 y 28 años de edad y Betty acababa de dar a luz una bebé. Muchas veces, cuando alguien es fuerte en su relación con Dios, el Señor los prepara para la muerte, y les deja saber que está haciendo planes de llevárselos a casa al Cielo. Simón Pedro sabía que su partida era corta y llegaba pronto (2 San Pedro 1:10-15) al igual que Pablo (2 Timoteo 4:6-8). De la misma manera Juan Stam sabía que Dios iba a llamarlo al Cielo bien pronto y a su esposa tan joven juntamente con él. De cierto estaba en su mente pues escribió un artículo en el Día de Pascuas para una revista con el tema de “...*Que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*” (San Juan 12:24). En camino para donde iban a su ejecución, los líderes Comunistas que tenian presos a los Stams pararon en una oficina de correos pequeña con sus captivos. El clérigo le preguntó a Juan a donde iban y Juan respondió, mirando a los soldados Comunistas, “yo no sé donde ellos van pero nosotros vamos al Cielo.” Fueron a su muerte violenta y

sangrante con “...*La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento...*” (Filipenses 4:7).

Mi abuelita paternal tenía esa clase de paz cuando murió. Solo tenía veinticuatro años cuando enviudó con dos chiquitos y uno, mi padre, en camino a venir. Había sido dejada casi destituta durante la Gran Depresión. En aquellos tiempos no habían programas de gobierno que proveían dinero o estampillas para comida para ella. Su nombre era Ana Riccio. Sus padres eran inmigrantes a America desde Italia, pero ella y sus hijos nacieron en los Estados Unidos. El marido de Ana, Angelo, había dejado su finca en Caballaría, Italia, y había venido a los Estados Unidos buscando una vida mejor. Se habían casado cuando Ana tenía solo diez y nueve años. Angelo aprendió el Ingles lo suficiente bien cosa de poder conseguir un empleo que pagara buen dinero como mecánico, y las cosas iban bien para la familia, especialmente cuando averiguaron que su tercer hijo nacería cerca de las Navidades. Entonces el desastre ocurrió y Angelo cojió la infección de la Influenza Española. Pero con la ansiedad de soportar su familia, continuó el trabajo aún cuando estaba enfermo gravemente. Entonces se complicó con pulmonia y murió mientras todavía en los treinta y pico. Ana no tenía a nadie a quien recurrir. Su madre se había muerto unos cuantos años anteriormente y su padre y otros miembros de familia eran tan pobres como ella. Trató de encontrar consuelo en su religión pero eso no tuvo éxito tampoco. La iglesia descubrió muy pronto que Ana ya no tenía dinero para pagar diezmos, y que estaba tan ocupada tratando de sostener su familia que no podía comprometerse en actividades para aumentar los fondos. El insulto final fué cuando una de las monjas le dijo al hijo mayor de Ana un día, “Dile a tu mamá que si no puede ofrecer a mantener la iglesia, no puede tener los medios para ser Católica.” Así es que no madre, no marido, no recursos financieros, no empleo, no ayuda del gobierno, ningun pariente a quien pueda acercarse, no iglesia. Todas las puertas parecen cerrárceles a Ana, pero eso no paró la fé de ella en Dios. ¡Un vecino la invitó a un servicio del Ejército de Salvación (Salvation Army), y ahí fué donde Ana le dió su corazón a Cristo! Poco tiempo despues fué a la Iglesia Ridgewood Pentecostal en Queens, Nueva York. ¡Fué allí donde Dios la llevó



Angelo y Ana Riccio

a un andar mas cerca con Él y recibió Su Bautismo del Espíritu Santo! No fué facil durante esos años, y Ana nunca se volvió a casar pero ¡nada sacudía su fé! Como resultado, Dios surtía sus necesidades (Éxodo 16:4, 1 Reyes 17:4 y San Lucas 12:22-28). Le dió la manera de tomar algunos trabajos de costura, trabajando de su casa para una factoría local. Sus hijos también trabajaban antes de las horas de escuela, vendiendo pretzels y publicaciones y trayendo el pago a casa a su mamá. Eventualmente, La Segunda Guerra Mundial sucedió y los hijos de Ana fueron militares todos. El menor, Eugenio, pasó un tiempo en Inglaterra donde conoció a mi madre, Winifred. Despues de la guerra, en 1948, Winifred vino a los Estados Unidos con su madre y ella y Eugenio se casaron. Al año Winifred regresó a Inglaterra para unas vacaciones cortas y visitar unos parientes y rehusó regresar a los Estados Unidos. Eugenio amaba su querida novia tanto que se mudó para Inglaterra cosa de vivir con ella y su madre. Consiguí un empleo y se quedó en Inglaterra por nueve años. Yo nací primero y me siguieron dos otros mas.

Entonces, un día, Eugenio recibió una carta alarmadora de su hermano Eduardo. Le informó que su madre se estaba muriendo de cancer de los pulmones y si quería verla antes que muriera mejor fuera que se apresurara a venir a casa. Los doctores solo le daban seis meses a dos años a Ana de vida. Eugenio regresó a Nueva York a toda prisa, pero Winifred rehusó dejar a Inglaterra. Pensó que tal vez podía esperar hasta que su suegra se muriera y entonces su marido regresaría a ella, pero Ana no se murió. Dos años después Ana todavía estaba

viva y Eugenio estaba amenazando con divorcio y planeando cojer custodia de sus hijos. Ana había estado orando por sus nietos desde que yo nací. Oraba por nuestra salvación, y le pedía al Señor que le dejara vernos antes de morir. Sus oraciones llegaban al Cielo como incenso dulce (Apocalipsis 5:8), y en 1961 fué unida con los nietos que amaba. Costó medidas drásticas para que mi madre finalmente se mudara a los Estados Unidos pero eventualmente consintió. Durante esos años tempranos mi madre estaba triste, mal humorada, y en luto hondo para su país y sus parientes. Al año siguiente, yo acepté a Jesucristo como mi Salvador personal y Señor en la Iglesia Ridgewood Pentecostál durante el verano del 1963. Mi abuela se estaba poniendo peor durante este tiempo ¡pero nada sacudía su andar con Dios! Un día, cuando el doctor vino a examinarla, insistió que mi madre estuviera con él pues quería otra mujer presente. Mas tarde al atardecer oí a mi madre contarle a mi padre como el médico había terminado de examinar a mi abuela y entonces como había sacudido su cabeza indicando cuan poco tiempo quedaba. Mi madre se embarazó cuando de momento mi abuela alzó sus brazos con sus manos sobre la cabeza y gritó en voz bien alta, “Estaré contigo pronto Jesús. ¡Voy a casa!”

Un día fui arriba a la parte de la casa que era de abuela, a visitarla. Estaba sonriendo radiantemente de oreja a oreja. Me senté en su couch y entonces me miró y dijo, con una expresión de orgullo y gozo total, “Anne, Dios me ha dicho que te va a dar un gran ministerio.” Abuela se murió en 1965. Tenía una mirada tan llena de paz en su cara aún en su atud. No sé de nadie que vino al Salvador directamente como resultado de la vida de mi abuela nadamás que yo. ¡Pero toda alma que llega a Jesús por medio de Bible Believers Fellowship será añadido a su cuenta en el Cielo! Esto es exactamente de lo que el Señor hablaba cuando dijo, “...*Que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*” (San Juan 12:24). ¿Qué si Angelo hubiera vivido?

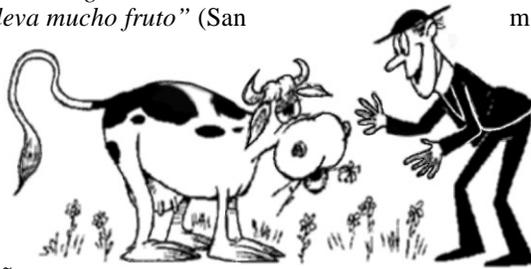
Dios sabía que Ana no hubiera venido a Jesús como su Salvador. ¿Qué si Abuela hubiera vivido una vida larga? Entonces mi padre se hubiera quedado en Inglaterra y yo no hubiera venido a los Estados Unidos, donde acepté a Cristo. ¿Qué si nunca hubiese sido Renacida? Mi marido, Eric, dice que él tampoco hubiera venido al Señor.

¡Maldición es tan horrible que si solo una alma escapa las flamas eternas del Infierno (San Mateo 5:29-30, 10:28, 23:15, 23:33, San Marcos 9:43-50, San Mateo 5:13 y San Lucas 12:5) y en vez va al Cielo valdrá la pena el costo en el mundo, sea lo que sea el costo!

Hacen unos años supe de una joven Cristiana que se enamoró de un miembro de “Hell’s Angels” (Los Angeles del Infierno). Trató de testificarle pero en vano. El la quería, pero no quería parte alguna de su Dios. Ella había orado por él, sin fin, pero nada de lo que ella hacía lo movía a él hacía Jesús. El amor que ella le tenía era mucho mas grande y fuerte que mera atracción humana. ¡Era un amor que venía del Espíritu Santo que moraba en su corazón! Entonces, un día cuando estaba con su joven empezó a cruzar la calle. De repente, por detrás vino un vehículo tan ligero que nadie lo vio venir. Su cuerpo dió vueltas en el aire y cuando bajó sabía que se estaba muriendo. Su joven corrió hacia ella sosteniendo su cabeza en sus brazos. “Está bien,” le murmuró ella. “¡Voy a casa ahora! ¡Le dije a Dios que te quería en el Cielo **no importaba el costo!** ¡Esta es **Su** voluntad!” ¡Mientras miraba lleno de dolor, aguantando su cabeza contra su pecho vió su espíritu dejar su cuerpo, vestida con bata y una corona sobre su cabeza! (A ver 1 Corintios 9:22, 2 Timoteo 2:5 y 4:8, Santiago 1:12, Apocalipsis 6:11 y 7:9, 13-14 y 22:14.) Ella se fué al Cielo. Como resultado el corazón del hombre se rompió. Le dió la espalda a su pasado y aceptó a Jesucristo como su Salvador y Señor. Dió este testimonio ante un gentío de miles de personas en la primera parte de los 1970’s. La mujer era un pequeño grano de trigo. En su vida no había podido traer al hombre que amaba a la familia de Dios. Estaba implantado firmemente bajo el dominio de Satanás. Pero su muerte lo arrancó hasta las raíces y viró su vida alrededor. ¡No solamente vino a Jesús pero su testimonio aún hoy día está tocando

corazones y vidas!

Y despues hay otro cuento sobre un hombre que vivió hace como un siglo. Cuando era un joven había ido regularmente a la iglesia, y se creía ser un Cristiano. Estaba dispuesto a darle un rinconcito de su vida a Dios, pero no toda su vida. Él y su esposa eran granjeros y tenían un hijito. Era el único hijo que habían podido tener. Era como si el sol salía y caía en el niño, tan especial era ese niño para su padre. Entonces, cuando el niño tenía como cinco años, se murió de una enfermedad inesperada y de repente. El granjero dejó de ir a la iglesia y no mas le interesaba nada que tenía que ver con la Cristiandad. Se volvió rabioso y amargo hacia Dios. Se quedó así y su duréz crecía mas honda cada año. Tenía un rencor contra el Señor porque Dios le quitó su hijo (a ver San Juan 3:16). Pasaban los años y muchas cosas cambiaron. Un día un predicador nuevo vino al pueblo y estaba empezando una iglesia en el area. Por casualidad oyó del granjero y decidió visitarle pensando que tal vez podría persuadirle venir a la iglesia. Unas cuantas personas le dijeron al predicador que estaba perdiendo su tiempo pues el corazón del granjero estaba muy rencoroso. El ministro decidió hacer el viaje tan largo a la finca. Esto sucedió en los días cuando la gente usaba caballos y coches o carretas pues no existían métodos modernos de transportación. Una tormenta empezaba a soplar y mientras mas cerca el predicador llegaba a su meta, peor se ponía la tormenta. Era demasiado tarde para virar hacia atrás pues ya había viajado muy lejos, así es que continuó hasta llegar a la finca. Cuando llegó vió movimiento en el granero. Anduvo en esa dirección y vió al granjero. El ministro se introdujo por si mismo. Entonces el granjero le dijo de una de sus vacas que todavía estaba en el terreno de pasto. Había resistido al granjero intentar traerla adentro anteriormente. Ahora la temperatura se estaba poniendo



más fría y su becerrito estaba con ella. El granjero sabía que tenía que ir y traerlas al granero o se helarían y morirían. El ministro preguntó si pudiera ir y ayudar. Así es que los dos hombres se metieron en la carreta y fueron al prado. Fué un viaje digno de consideración y el viento frío estaba soplando fuerte. Ya estaba nevando y se estaba volviendo una tempestad. Cuando por fin llegaron a

la vaca el granjero brincó fuera de la carreta y trató de meterla dentro pero ella no cooperó. Trataron de empujarla pero ella no se movía. Mientras el viento empeoraba y la temperatura bajaba, el granjero fué a donde estaba el becerro, lo cogió en brazos, y lo puso en la parte atrás de la carreta. Entonces, asegurando la puerta de entrada, montó el vehículo. El ministro le miró y le dijo, “No puede dejar esta vaca aquí afuera. Morirá.” El granjero respondió, “No, no morirá.” Así es que viajaron hacia el granero. Por fin llegaron y estaban poniendo el becerro en su compartimiento individual cuando de repente oyeron un alboroto afuera. El granjero fué y abrió la puerta de atrás y, a la distancia, al galope a toda prisa hacia ellos, venía la vaca. Vino cargando y después andando rápidamente hasta que halló el compartimiento con su becerro y entró. De momento, algo sonó en la cabeza del predicador mientras Dios le habló en su corazón, y le dijo al granjero, “Ahora sé el porqué Dios permitió que su hijo muriera hace tanto tiempo. ¡Su hijo está en el Cielo, y de la única manera que Jesús puede llevarle a Su Reino y su seguridad era llevando a su hijo primero!” El granjero empezó a llorar y cuando las lágrimas empezaron a enrollarse en sus gemillas, dijo, “Yo lo sé. Yo lo sé.” Se arrepintió de todos sus pecados y por todos los años de coraje que había guardado hacia Dios. Entonces le pidió al Señor que lo limpiara de toda iniquidad (Isaías 1:18) y que tomara control de su vida.

Por último, quiero contarles de Maureen y Jerome. Lo que sigue es exactamente como Maureen lo escribió en sus propias palabras: “Aproximadamente hacen doce (12) años conocí un joven de 19 años de edad que acababa de salir de una Institución Correccional del Estado de Nueva York. Durante este tiempo yo era una estudiante de la justicia criminal. Así es que me había vuelto muy interesada en esta persona. Pasó el tiempo y nos enamoramos. Yo sabía

(Continúa En La Página cuatro)

Cuando La Muerte Sorprende A... (Continuación De La Página tres)

que el destino nos había unido y yo iba a salvar esta alma. A una edad tan tierna, no solo estaba experimentando mi propia crisis de identificación pero sentidos de rechazo de familia, amigos, y la persona a quien quiero tanto y el quería el crimen, drogas, y revólveres más que a mí.

Sin embargo, me había hecho de cuentas que no iba a abandonar lo que quería. Mientras continuaba mis estudios, nos casamos, tuvimos 3 hijos bellos y mi marido estaba continuamente dentro y afuera de instituciones. No voy a dar detalles de lo que sentí cuando recibí esa llamada telefónica "Maureen, me han quebrado de nuevo;" o un marido que no viene a casa por días y uno se imagina lo peor; o trayendo un nuevo infante a casa por taxi sola; y muchas otras experiencias siendo casada al demonio. Sin embargo, yo nunca desmayé. Yo sabía de un hombre gentil, decente, amoroso, sincero, que vivía dentro este ser duro, corajudo, e inconsiderado. Por años traté todo lo que podía y sabía para sacar a las afueras esta persona que yo conocía. Tal parecía que cada vez que llegábamos a cierto punto, el retrocedía a las manos del diablo de nuevo. Hace como dos años pensé que tal vez había llegado a mi meta, pero un día que nuestras vidas eran bellas o por lo menos así lo creía yo, el demonio entró en mi casa. Mientras yo estaba en el trabajo, el se fué otra vez para "la vida mejor" y a la semana recibí esa llamada telefónica del Erie, Pennsylvania, con carga de cometer robo con armas. Yo no podía creerlo, tal vez años atrás sí, pero no ahora cuando había cambiado tanto. Una vez más, dí fianza por mi marido y mientras estaba en las calles empezó a atender reuniones carismáticas y leyendo la Biblia. En nuestro sexto aniversario mi marido fué sentenciado de 6-1/2 a 15 años de prisión. Yo estaba llena de odio, coraje, soledad, y me quedé con mas responsabilidades que lo que cualquiera merece. Esto sucedió hace nueve meses, y como continuó leyendo la Biblia en la prisión, recibió el Espíritu Santo y habla en lenguas. Pensé que de seguro se había vuelto un "aborto de Jesus" (Jesus freak) o "Enrollada Santa" (Holy Roller). Ironicamente, tres meses despues de la sentencia de Jerome, me establecieron como Oficial de Correccional en el Estado de Nueva York.

"Una noche, durante mis horas de trabajo, cojí unos de los libros de Chaplain Ray "Donde Moscas No Entran" y en casa, empecé a leerlo. No podía dejarlo. Por fin pude entender lo que mi marido había tratado de decirme. Durante este tiempo, yo estaba en un estado de confusión y estaba deliberando en un divorcio. Despues de leer este libro me puse en contacto con algunos amigos Cristianos y poco despues, fuí a visitar a mi marido con mis hijos despues de no haberle visto por nueve meses. Había visto como había cambiado y siendo como que yo sabía que lo que estaba dentro de él por fin había salido, y al yo realizar que solo Jesus podía hacerlo, no yo, ni terapistas, ni consejeros. Por fin había llegado a mi meta por medio de Jesus. Despues de esta experiencia, me encuentro renovando mi creencia en el Cristianismo y mi confianza en Dios y le doy gracias a Dios por mandar mi marido a la prisión una vez más. Me encuentro más contenta y en paz mas sin embargo sé que no he recibido el Espíritu Santo. Creo que Jesus nos unirá de nuevo pronto para compartir esta experiencia y viviremos una buena familia y vida Cristiana. Creo que por todo esto y nuestro nuevo predicamento con Jerome encontrando a Jesus y a mi siendo una Oficial de Correcciones, que Él tenía y aún tiene un plan para nos en nuestras vidas nuevas. Todavía no sé lo que será pero no dejaré de tener mi meta."

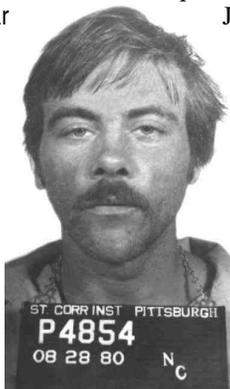
En Diciembre del 1986 Jerome por fin salió de la prisión y se reunió con Maureen y sus hijos. A final de unos dias despues, Maureen murió en un accidente de tráfico el 12 de Diciembre, mientras ayudaba a transportar prisioneros a un edificio nuevo. Despues de esto Jerome

perdió la custodia de sus hijos. ¡Había hecho un compromiso de vivir por Cristo no importaba nada de lo que pasara, pero no tenía ninguna idea de cuan ligero su fé iba a ser probada! Como hace el Señor cuando quiere usar a alguien, Jesus le quitó todo lo que era importante para Jerome, su hogar, su familia, y sus hijos. Es más, el Señor insistió que Jerome aprendiera humildad antes de Él usarle (a ver San Juan 13:4-17 y San Lucas 14:8-11). Empleos eran escasos especialmente para un ex-prisionero, cosa que Jerome cojió un empleo limpiando detras de los inabilidades, limpiando vómitos y limpiando letrinas (1 San Pedro 2:21-23, 5:10, 1 Timoteo 2:3). Entonces en 1993, cuando nos mudamos a nuestra oficina en el edificio de hoy día, regresé un día a la oficina despues de una cita. Cuando entré, ví a un extraño alto en un flux de moverse al trote corto parado en nuestro pasillo, hablando con Eric y con un miembro de nuestro personal técnico. Era Jerome. Había oído de nuestro ministerio y se sintió mandado a visitarnos. No sabía donde estábamos localizados, pero empezó a venir en esta dirección que alguien le había dicho y ¡fuimos el primer edificio en el cual paró! Mas tarde ese año lo contratamos para

trabajar como empleado encargado de la expedición de mercancías y ¡todavía es el que manda las cartas de buenas nuevas y otros materiales Cristianos para afuera hoy día! Jerome nos trajo el testimonio de Maureen y nos preguntó si podíamos copiarlo y cuando yo lo leí yo supe que podíamos usarlo en este artículo. Jerome no solamente estuvo de acuerdo pero que nos mandó fotografías también. A lo que concierne la muerte de Maureen, quiere que les diga que la única manera que pudo sobrevivirla, espiritualmente, fué por medio de oración continua y el estudio de la Santa Palabra de Dios.

¡Hay una paz que Cristo puede dar que puede transcender aún el más hondo dolor! Mas no siempre sabemos las razones porque Dios deja que ocurran acontecimientos como ocurren, pero cuando Le amamos lo suficiente para confiar en Él (Proverbios 3:5-7), ¡el Espíritu Santo nos dá una tranquilidad que el mundo no puede de ninguna manera comprender! San Pablo escribió de esa paz (Filipenses 4:6-7) mientras lo tenían sentado encadenado, hambriento, y casi desnudo, en un calabozo sucio de la prisión. ¡El sabía de miseria humana! También escribió "...Cosas que ojo no vió, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9).

¡Estaba al tanto del sufrimiento de sus hermanos(as) en Cristo pero no como casi todo Cristiano hoy día, Pablo sabía que el sufrir era parte de proclamar el Evangelio (San Mateo 23:34-35, Hechos 5:40-41, 7:57-60, 16:22-25, Hebreos 11:35-38), mas como creyentes, vivimos como ajenos y peregrinos (Hebreos 11:13, 1 San Pedro 2:11, San Juan 18:36 y 1 San Juan 2:15-17) en un mundo hostil, como luz (San Mateo 5:14) a medio de la obscuridad! Pero Pablo sabía que lo que soportamos por Cristo nosotros los que le amamos, nunca estamos solos (Hebreos 13:5, San Mateo 28:20). Él lo sabe (Salmos 34:15, Proverbios 15:3), y Su amor vá con nos. Como Pablo le escribió a aquella iglesia temprana en Roma, "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesus Señor nuestro" (Romanos 8:35-39).



Jerome Callanan en 1980



Jerome y Maureen Callanan en 1983



Jerome Callanan en 1995 en BBFI